
ENTRE LUGARES Y ESPACIOS DESBORDADOS: FORMACIONES URBANAS DE LA MIGRACIÓN PERUANA EN SANTIAGO DE CHILE

Alejandro Garcés H.¹

RESUMEN

La migración peruana en Santiago de Chile, y su intensificación durante la última década, impone importantes transformaciones en la ciudad a partir de unas nuevas prácticas de uso del espacio urbano y la construcción de una específica territorialidad. A partir de las posibilidades que ofrecen los espacios públicos y comerciales de la migración, el texto explora la producción de un escenario para la sociabilidad migrante en el espacio urbano receptor del flujo migratorio, caracterizado por su multidimensionalidad, al tiempo que se observa como los mismos lugares son desbordados en sus prácticas y sentidos para permitir el establecimiento de vínculos sociales y comunicación de tipo transnacional.

Palabras Clave: migración, espacio urbano, espacio público, enclave inmigrante, transnacionalismo.

ABSTRACT

Peruvian Migration in Santiago de Chile, and its escalation over the last decade, impose significant transformations on the city through some new urban space use practices and the construction of an specific territorial definition. Since the possibilities offered by commercial and public spaces by migration, the text explores the production of a scenario for migrating sociability in the urban space that receives the migratory flow, characterized by multidimension, and at the same time it can be seen how these same spaces are overflowed in their practices and senses to allow social bonds an transnational communication to be established.

Keywords: migration, urban space, public space, immigrant enclave, transnationalism.

1. A modo de contexto

La inmigración peruana en Chile ha adquirido a partir de la década de los noventa una importancia o visibilidad particular en el país. Sin embargo, es interesante notar que la migración como fenómeno de diversas implicancias económicas, políticas y culturales no se trata de algo nuevo. En este sentido, algunos autores dan cuenta de una cierta evolución de los patrones migratorios en Chile, distinguiendo al menos tres etapas entre el siglo XIX y finales del siglo XX (Stefoni, 2002). En primer lugar, una etapa (entre mediados del siglo XIX y mediados del XX), relacionada con el desarrollo por parte del Estado chileno de políticas de atracción dentro de los proyectos de modernización en América Latina, que para el caso que nos ocupa se tradujo en la llegada de poblaciones inmigrantes de origen europeo. En segundo lugar, se distingue un patrón migratorio en sentido contrario que tiene lugar tras el golpe militar de

¹ Antropólogo. ajgarces@gmail.com. Programa Migración y Multiculturalidad (PMM) - Universidad Autónoma de Madrid.

1973 y que se extiende hasta fines de los 80, aunque en su interior se distinguen dos etapas diferenciadas: durante la década del setenta se trata de una migración provocada por la represión política del régimen, y ya durante los ochenta adquiere primacía la dimensión económica del flujo migratorio, provocado fundamentalmente por los elevados índices de desempleo y la falta de oportunidades para importantes segmentos de la población. Finalmente, se distingue una última etapa, de carácter *intrarregional*, donde se comienza a observar la llegada a Chile de inmigrantes provenientes de países de Latinoamérica y el Caribe.

Es en el contexto de esta migración de carácter intrarregional donde se produce un notorio incremento de la inmigración peruana a Chile². Las causas o los factores que sostienen o explican este particular desplazamiento de población pueden responder a una diversidad de fenómenos, aunque sin embargo existe consenso en señalar el mejoramiento de la situación económica y personal de los migrantes como el factor más importante en este sentido (Araujo, Legua et al., 2000; Stefoni, 2002). Pues bien, no siendo el instrumento más óptimo para medir el flujo migratorio, el censo realizado en Chile el año 1992 nos habla de la presencia de 7.649 extranjeros nacidos en el Perú, mientras que los datos del censo del año 2002 eleva la cifra a 37.860 personas para la misma categoría (Martínez Pizarro, 2003).

Ahora bien, para los efectos de esta presentación, el dato de la concentración residencial de los inmigrantes peruanos por regiones en Chile resulta de singular importancia al señalarlos por una parte, que el 77,9 por ciento de ellos residen en la Región Metropolitana, y por otra, que el municipio de Santiago con 5.850 extranjeros peruanos constituye el territorio municipal donde su presencia es mayor (Martínez Pizarro, 2003). Este componente inmigrante en el territorio de la ciudad de Santiago ha tenido y tiene una notoria visibilidad en el espacio urbano, y ya sea por los efectos de su inserción laboral o por sus particulares prácticas de ocio y socialización comunitaria, la migración peruana en Santiago transforma y se apropia de la ciudad.

2. Ciudad y migración

La intensificación del flujo migratorio peruano de la última década nos permite analizar –si bien no de manera óptima dada la precariedad de instrumentos para la cuantificación del fenómeno– algunas formas en que puede articularse la relación entre ciudad y migración, esto es, por un lado, intentar dar cuenta del modo en que lo urbano condiciona la incorporación o la instalación de las poblaciones migrantes en la ciudad contexto de recepción, y por otro, la forma en que los grupos migrantes afectan, transforman o se apropian del espacio urbano.

La escuela de Chicago nos ofrece una paradigmática forma de entender algunos de estos procesos, si bien como modelo para explicar el caso de la migración peruana en Santiago de Chile presenta limitaciones. Partiendo de la base de pensar la ciudad como un gran artefacto creado por el hombre, ésta tendría además una organización natural expresada en un crecimiento o expansión que seguiría procesos típicos, es decir, “...segregan amplias zonas a medida que se extienden radialmente desde el centro, o distrito comercial central; una zona de transición entre comercio y residencia; una invasión por las actividades comerciales y la

² Cuestión que no implica el que los flujos migratorios en las zonas fronterizas de Chile, Perú y Bolivia posean una dinámica particular y anterior.

industria ligera, que comporta deterioro físico y desorganización social; una zona de viviendas obreras, interrumpidas por distritos de viviendas infraurbanas a lo largo de líneas principales de transporte; una zona de apartamentos y distritos “restringidos” de viviendas independientes y más al exterior, allende los límites de la ciudad, una zona suburbana cuyos residentes trabajan en la ciudad. Idealmente, esta segregación global puede ser representada por una serie de círculos concéntricos; y éste tiende a ser el hecho indiscutible allá donde no intervienen factores geográficos que compliquen el esquema.”(Zorbaugh, 1974: 85). A partir de aquí y por un efecto de *sucesión* la ciudad se dividiría en conjunto de áreas naturales, que a su vez por isomorfismo se corresponden con áreas culturalmente diferenciadas, esto es, que tienden a coincidir en el mismo espacio. Igualmente, para Burgess la expansión de la ciudad es ilustrada a través de los círculos concéntricos que designan las zonas sucesivas de expansión urbana y los tipos de áreas diferenciadas en el proceso, donde la sucesión misma representaría la tendencia de cada zona interior a extenderse sobre la zona siguiente (Burgess, 1974: 71-2)³. Al mismo tiempo, la expansión actuaría como modelo que distribuye (compartimentaliza, por afinidades, etc.) identidades por lugar de residencia y ocupación. “Esta diferenciación de agrupamientos naturales, económicos y culturales, conforma y caracteriza la ciudad. Pues la segregación, en efecto, asigna al grupo, y, por ende, a los individuos componentes del grupo, un papel en la organización global de la vida ciudadana.” (Burgess, 1974: 75-6).

Con todo, e independiente de la estrechez naturalista de la propuesta, lo que se nos presenta es que el desarrollo o evolución de una urbe implica un conjunto de movimientos de población que acompañan y dan sentido a las distintas áreas que conforman la ciudad. Lo interesante es la posición que en esta estructura ocuparían los grupos inmigrantes. En este sentido, cabría entender un modélico movimiento de las poblaciones desde dentro hacia fuera, en la medida que la progresiva inserción o integración de los inmigrantes en la sociedad receptora supondría una mayor dispersión residencial. “La relación entre distribución residencial y proceso de inserción social, entendido como asimilación, se interpreta como una fuerte correlación entre dispersión espacial e integración social.”(Torres Pérez, 2005: 34)

Si nos ceñimos a la tendencia expuesta cabría esperar para el caso de la migración peruana en Santiago un movimiento de similares características, esto es, una primera residencia en el centro de la ciudad y un posterior *desborde* hacia otras áreas de la ciudad, sin entrar a valorar aún si esto guarda relación con una mayor integración social de estas poblaciones. De acuerdo a los datos del censo de 2002, efectivamente es manifiesta una concentración residencial de extranjeros de nacionalidad peruana en el territorio municipal de Santiago (centro de la ciudad) con alrededor del 20% (5.850 personas) de la población residente en la provincia de Santiago, no ya en la ciudad⁴. (Martínez Pizarro, 2003: 40)

En el mismo sentido, se han podido detectar algunas trayectorias individuales o familiares, que si bien no es posible establecer aún su magnitud, dan cuenta de un desplazamiento desde municipios del centro de la ciudad hacia otros colindantes que es explicado a partir del alcance de una cierta estabilidad laboral y/o económica, que permite mejorar las condiciones de vivienda de la primera instalación en la ciudad, por una parte en cuanto a independencia respecto de otros grupos familiares, y por otra en cuanto a confort material. Así pues, lo planteado por algunos comerciantes del centro con más de cinco años residiendo en Santiago da cuenta de este fenómeno:

³ En el mismo sentido, para Hawley la sucesión refiere a la secuencia de cambios por los que las unidades de una utilización del suelo o tipo de población reemplazan a las de otro uso o tipo en un área. Hawley, A. (1975). *Ecología humana*. Madrid: Tecnos.

⁴ En segundo lugar se encuentra el municipio de Las Condes, que cuenta con 3.096 personas de nacionalidad peruana residentes, alrededor de 11% del total de la provincia, cuestión que se explica probablemente por la alta empleabilidad en el servicio doméstico que se da en este sector de la capital, uno de los municipios más ricos del país.

“...cuando me vine he vivido cinco años en Estación Central, por General Velásquez. Y de ahí me he mudado para arriba pero por la Gran Avenida. Pero vivíamos así en piezas, porque en una pieza vivía mi hermano, los padrinos... yo en otra pieza, mi hijo en otra... Y ahora ya nos hemos trasladado, tenemos casa, ya casa propia. Vivimos mi nuera, mi hijo, mi nieta, mi esposo y yo. Ya nos hemos independizado. Igual nos ha dado fruto la Vega y podemos pagar una casa para vivir cómodamente. Ya no en cuartitos sino tener un living...”

Sin embargo, esta posible tendencia de desplazamiento residencial de la migración peruana en Santiago, resulta enfrentada a la operación del centro de la ciudad como factor de atracción de diversa índole que más abajo pasaremos a revisar, atracción que en principio como fuerza centrípeta puede resultar contenedora de ese desplazamiento. Por lo pronto vale señalar la expansión comercial de negocios minoristas⁵ regentados por inmigrantes u orientados al consumo inmigrante, en una parte del centro de Santiago que se encontraba con anterioridad en notorio decaimiento, elemento que es considerado normalmente una condición para la formación de nuevas centralidades urbanas, en nuestro caso al menos para el consumo de las nuevas poblaciones. Aquí resulta fundamental la existencia de un alquiler de bajo costo (zonas deterioradas del centro urbano que sufren un abandono previo a un hipotético proceso de renovación urbana), que los negocios posean cierta centralidad, buena accesibilidad, buenas comunicaciones, cercanía a posibles clientes residentes como a otros servicios usados por el público, proximidad de otros negocios similares a los suyos o complementarios (Buckley Iglesias, 1998: 293), todos elementos que en mayor o menor medida son posibles de observar en los espacios urbanos ocupados intensamente por la inmigración peruana en el centro de la ciudad. Además, la potencia de estos nuevos negocios resulta evidente si se observa la rapidez con que en menos de una década han ido emergiendo y continúan haciéndolo. A modo de ejemplo, observaciones separadas por un período de nueve meses en el Caracol Bandera Centro (centro comercial compuesto de pequeños locales), entre junio de 2005 y marzo de 2006, dan cuenta del incremento de la presencia de negocios regentados o atendidos por inmigrantes, desde la ocupación de la mitad de los puestos del Caracol, a casi el ochenta por ciento de los mismos, a lo que se agrega la diversificación de los rubros de negocio, ya no restringidos al centro de llamados telefónicos e Internet y a las cocinerías, sino que comienzan a aparecer entre otros negocios especializados en la venta minorista de productos de alimentación importados desde el Perú.

⁵ Nos referimos fundamentalmente a negocios como centros de llamados telefónicos, Internet, envío de dinero y bienes, y venta de productos de alimentación importados.

3. Hacia un espacio público de la inmigración peruana en Santiago

La conformación de un espacio público dice relación en primer término con la existencia de un espacio físico construido socialmente a partir de un conjunto de normas y usos legítimos⁶, y que en principio se le supone la condición de ser accesible a todo individuo o grupo. En la línea de lo planteado por algunos autores a este respecto, los espacios públicos pueden ser entendidos idealmente como escenarios organizados en torno al anonimato y a la desatención mutua, donde tienen cabida relaciones efímeras, basadas en la apariencia y la percepción inmediata, relaciones que a su vez son altamente codificadas, fundadas en el simulacro y disimulo (Delgado Ruiz, 1999: 12).

Sin embargo, la construcción de este escenario supuestamente abierto a cualquier diferencia, a cualquier expresión de heterogeneidad, carece de profundidad temporal. Las actuaciones y usos del espacio que devienen en legítimos son tales porque son fruto de una historia, de una historia del espacio y de los individuos y grupos que el escenario pone en relación. De esta forma, en la medida en que entran a tallar nuevos usos producidos en la heterogeneidad que impone la presencia y visibilidad de la migración peruana en Santiago, el anonimato comienza a derogarse. Ya sea por el conjunto de nuevas prácticas que se desarrollan en el espacio, ya sea por el conflicto entre individuos, grupos y agencias institucionales, ya sea por la articulación de unos discursos que remiten o reconfiguran un imaginario de lo nacional (peruano), es que una territorialidad de lo migrante se articula en el espacio urbano.

La presencia de la inmigración peruana en Santiago de Chile ha venido a hacerse visible en el espacio público desde mediados de la década pasada, período en que como se ha señalado se intensifica dicho flujo migratorio. Sin dejar de lado otros territorios de la ciudad⁷, sin duda por la intensidad y matices que presenta, la 'ocupación' de algunas calles aledañas a la Plaza de Armas (centro de particular relevancia histórica y simbólica de la capital) resulta paradigmática a los efectos de los procesos de apropiación del espacio urbano que presentamos. Sin embargo, antes de entrar a analizar las funcionalidades y significados que habilita esta presencia de lo inmigrante, hay un evento que resulta al menos condicionante de su actual configuración. La construcción de una nueva línea de metro y de una estación en dicha plaza⁸, acompañada del rediseño y renovación del mobiliario urbano de la misma, contribuye de manera notable a conformar el espacio público ocupado por los migrantes. La memoria del lugar nos habla de una ocupación primera de la Plaza de Armas como lugar de encuentro y de desarrollo de las actividades económicas, uso que luego es transformado por las obras en curso.

"Lo que pasa es que cuando ellos empezaron a vender no vendían en la puerta de la catedral, que da a la plaza, no en la calle Catedral. Cuando empieza la construcción del Paseo Puente y el Metro, corren y se van para la calle Catedral, pero ese no fue su primer punto... era la plaza. Y lo que te decía, ellos se reúnen en la plaza, fueron cambiados por la estructura misma de la situación y porque

⁶ Normas y usos constitutivos de aquello que viene a denominarse urbanidad. "La urbanidad regula las relaciones en un espacio, el público, del que nadie puede, en principio, apropiarse en exclusiva. La urbanidad nos permite la comunicación con personas que nos son desconocidas y que, después, lo continuarán siendo. Gracias a ella podemos gestionar la proximidad-distancia con desconocidos según los contextos, usos y situaciones diferentes." Torres Pérez, F. (2004). "Espacios públicos, sociabilidad e inserción de los inmigrantes. El caso de dos parques en Valencia." Girona, 4º Congreso sobre la inmigración en España. Ciudadanía y Participación.

⁷ Pensamos en la presencia comercial en la Vega Central, tradicional mercado de la capital, o a su reunión los fines de semana en torno a locales nocturnos en municipios del norte de la capital, como Recoleta e Independencia.

⁸ Inaugurada el 2 de marzo de 2000.

remodelaron y cerraron las calles, etc., se fueron a un lado, pero el primer punto de reunión de los peruanos desde que llegaron fue la plaza misma. Ahora es la calle Catedral y que uno todavía lo asume con la Plaza de Armas.” (Funcionario Ong)

“Por ejemplo antes en la plaza de armas podíamos echarnos en un pastito, en jardín como llaman acá, nos recostábamos, y ahora ya no tiene eso. Costumbres de Perú, en Perú usted va a un parque y va encontrar diferentes personajes de peruanos que están echados, así como el Parque de los Reyes...” (Comerciante ambulante de la zona)

Cuando S. Low plantea una perspectiva que ilumina los procesos de *producción social del espacio* para definir la emergencia histórica y la formación político-económica del entorno urbano (Low, 2000: 127-8), parece apuntar precisamente a esta articulación de fuerzas económicas y voluntades políticas al servicio de un proyecto de desarrollo, articulación que condiciona e impacta en este caso sobre las prácticas espaciales de la migración peruana en Santiago. La construcción de esta línea de metro y el rediseño de la Plaza de Armas implicaron un forzoso desplazamiento y nueva localización de lo migrante en la zona.

Pues bien, ¿cuáles son las formas que toma la presencia de la migración peruana en el espacio público del centro de Santiago? ¿De qué mecanismos y recursos se vale este proceso de construcción social o apropiación del espacio urbano? ¿De qué forma los nuevos usos del espacio articulan los contextos de origen y recepción del flujo migratorio?

En primer término, la observación de los procesos que tiene lugar en el centro de Santiago nos revela el carácter crítico para la reproducción económica y social de la migración peruana, cuestión que se actualiza en la construcción de un espacio urbano dotado de una diversidad de prácticas y significaciones que le otorgan al mismo un carácter polifuncional y polisémico (Garcés H., 2006), y que para efectos del análisis dividiremos en dos ámbitos: por una parte, el espacio público abierto de la calle, sus nuevos usos y construcciones de significado, y por otra, los espacios semi-públicos que configuran las nuevas formaciones comerciales de la migración, las redes sociales y las economías étnicas que eventualmente articulan. Como veremos, tanto uno como otro ámbito cooperan de manera interdependiente en la construcción de un espacio social transnacional.

5. La calle, funciones y sentidos de lugar

El espacio público ocupado por los migrantes peruanos en Santiago, o donde se concentra la mayor parte de los comercios inmigrantes y la población transeúnte, no resulta de una gran extensión. Se trata fundamentalmente de tres o cuatro calles al norponiente de la Plaza de Armas, incluyendo a ésta última algunos días de la semana. Pueden observarse allí distintas actividades que pasan principalmente por la reunión espontánea en la calle de distintos grupos de personas, una economía informal traducida en la venta ambulante de comidas preparadas, música, películas, etc., y el establecimiento de negocios en los rubros de la alimentación, envío de remesas y comunicaciones en general. Sin embargo, no se trata de un espacio de uso exclusivo del espacio por parte de esta población, sino que, al encontrarse emplazado en una zona

céntrica y de gran movimiento de personas, se constituye al mismo tiempo en lugar de contacto con la población local o autóctona.

La presencia de los migrantes puede ser descrita como *permanente* en cuanto a que ésta se puede observar durante todos los días de la semana, manteniendo un relativo equilibrio en cuanto a la presencia masculina y femenina, con la excepción del fin de semana en que se intensifica de modo notable la presencia femenina. En este sentido es importante señalar que la migración peruana a Chile y a Santiago en particular, se expresa en un flujo mayoritariamente constituido por mujeres (Martínez Pizarro, 2003: 28), y que se emplea principalmente en el servicio doméstico. La intensiva ocupación de este espacio los fines de semana por parte de mujeres peruanas se correlaciona efectivamente con los días de descanso con que éstas cuentan, días en que se dirigen al centro para reunirse con amigos o familiares, comer platos peruanos en las cocinerías y restaurantes, enviar dinero y comunicarse vía Internet o teléfono con sus lugares de origen. La descripción de la actividad de un domingo por parte de una mujer peruana empleada en el servicio doméstico ilustra bien el uso que señalamos

“Y ese día, yo estaba esperando a mi amiga peruana, estuve para un buen rato en la Catedral. Yo tenía unas cosas que entregar a mi tía, y después yo con mi amiga... y mi tía tenía su comida ahí... Le entregué las cosas que tenía que darle, nos quedamos conversando... y después nos fuimos a entrar a las tiendas a mirar, una que otra liquidación, que mi amiga me dice que la acompañe, que necesita tal cosa... Y después ya nos despedimos y cada quien a su trabajo, y ese fue el programa del día domingo pasado.”

Pues bien, resulta de suma importancia en este sentido comprender que la construcción de este espacio urbano por parte del colectivo migrante peruano se encuentra íntimamente ligada a las condiciones de trabajo o a los nichos de empleo a los que éstas poblaciones acceden. El desplazamiento por la ciudad que estimula la ubicación del lugar de empleo (servicio doméstico en la zona oriente de la capital fundamentalmente) por una parte, y la localización de los lugares de encuentro y acceso a diversos servicios propios de la migración por otro, desdibuja la correlación entre la forma espacial y las relaciones sociales en la ciudad que nos proponía la escuela de Chicago con sus ‘áreas naturales’ que arriba señalamos. Precisamente en sentido crítico a esta correlación Martínez Veiga plantea la actuación, en el caso de los migrantes trabajadores del servicio doméstico, de una segregación espacial que no operaría por la distancia física que se establece entre los grupos, sino que por el establecimiento de unas relaciones sociales que articuladas en el trabajo separan o aíslan a unos individuos de otros, invisibilizándolos respecto del colectivo. Este aislamiento entre unas trabajadoras y otras es resuelto de manera colectiva por el grupo migrante a través de unos llamados ‘fenómenos de aglomeración compensatoria’, entendidos como centros de reunión, al aire libre o no, donde los miembros de un determinado colectivo se congregan. “Se trataría hasta cierto punto de lo que podríamos denominar con el término de <guetos instantáneos>, en donde se produce la segregación, que tiene su razón de ser en la transmisión de información entre unos y otros y la reconstitución, ampliación y desarrollos de las redes migratorias que juegan un papel fundamental en la vida de estas poblaciones” (Martínez Veiga, 1999: 114).

La ‘aglomeración compensatoria’ que podríamos observar actuando en el espacio polifuncional del centro de Santiago ocupado por la migración peruana implica, sin embargo, suponerle al grupo una unidad como colectivo anterior al proceso migratorio, más allá o como telón de fondo de las trayectorias o historias individuales del desplazamiento. Con todo, la tensión entre la fuerza centrípeta de las relaciones sociales del

grupo representadas en la aglomeración y la agregación por una parte, y la fuerza centrífuga expresada en el aislamiento (del trabajo doméstico en este caso) por otra, posibilita dibujar unos nodos en la ciudad y unos desplazamientos por la misma que inhiben pensar el espacio público del centro como un lugar cerrado sobre sí mismo, que se explica acotadamente por el conjunto de relaciones y funciones que se actualizan al interior de sus fronteras, sino que como un nodo que sirve o que extiende una territorialidad migrante en el conjunto de la ciudad.

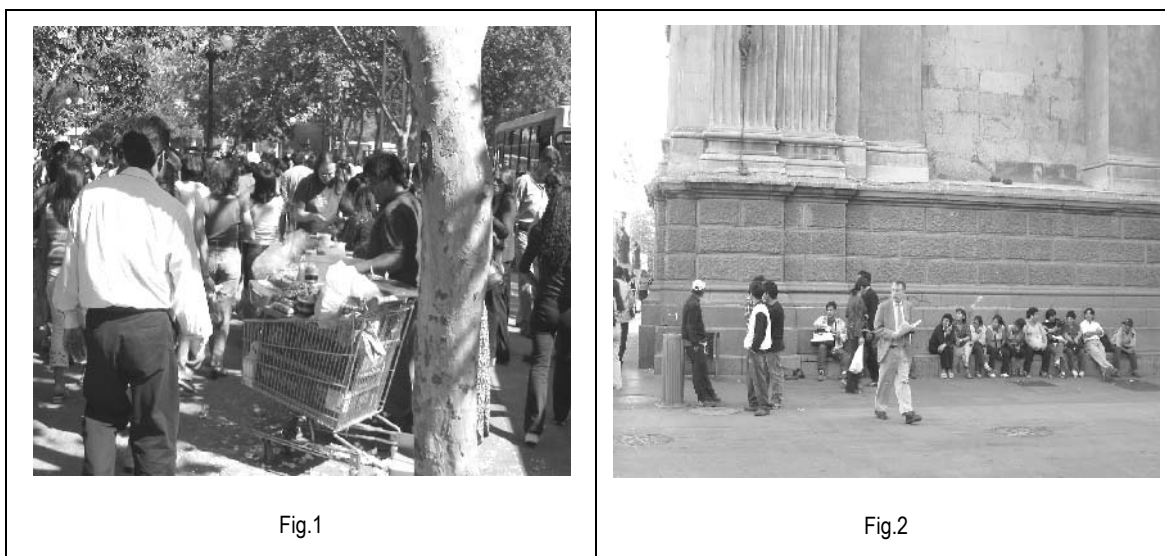


Fig.1

Fig.2

Reunión y comercio espacios públicos del centro de Santiago.

Ahora bien, sin duda una de las características fundamentales que pueden explicar la continuidad y permanencia en el tiempo de la ocupación de estos espacios públicos dice relación con que se han constituido en escenario privilegiado para la actuación de las redes migratorias, en el soporte material para el establecimiento de vínculos y flujos de diversa especie y función. Más allá de las condiciones económicas en el país de origen y la cercanía geográfica entre los países que vincula el flujo que analizamos, las redes sociales determinan y organizan socialmente la migración con un grado de autonomía importante respecto de los procesos de carácter más general, dando lugar a la operación de una microestructura de la migración. Entendidas en términos generales como sistemas que permiten vincular de manera dinámica las poblaciones de las sociedades emisoras y receptoras (Gurak & Caces, 1998: 77), las redes migratorias permiten un flujo de bienes e informaciones que resultan claves tanto para el mantenimiento de vínculos con los lugares de origen, como para la integración y la reproducción social y económica de estas poblaciones. Así, las consecuencias de una migración organizada a través de redes se relacionan por una parte con la rapidez en la transmisión de información, de bienes y servicios, y por otra con la predecibilidad y sistematicidad que le otorga al proceso, otorgándole un carácter autosostenido o autoalimentado, e independizándolo de las condiciones históricas, sociales y económicas concretas tanto de la sociedad receptora como de la emisora, cuestión que podría explicar el que aún cuando las condiciones económicas empeoren el flujo se mantenga (Martínez Veiga, 1999: 152-3).

De esta manera, la autonomía con que funcionan las redes migratorias y la forma en que se anidan en la sociedad va dotando de contenido a la apropiación que los migrantes hacen de los espacios urbanos. Al uso privilegiado como lugar de encuentro, que vimos caracterizaba el espacio los fines de semana por parte de las trabajadoras domésticas, se agregan otras funciones que cooperan en la formación del *espacio como recurso* para la reproducción económica de la migración.

En este sentido, adquieren particular notoriedad las posibilidades de acceder a empleos como los relacionados principalmente con la construcción y el servicio doméstico en menor medida, cuestión que explicaría la presencia constante de migrantes peruanos de diversas edades a la espera de ser ‘enganchados’ para distintas labores, por períodos acotados de tiempo y de manera informal o sin contrato de trabajo

“Entonces ahí te encuentras con que hay albañiles, carpinteros, gasfiteros y un conjunto de compadres que trabajan en diferentes cosas, y también lo que ustedes conocen como mentholatum, el que hace de todo, y que está ahí esperando que lo contraten. Y va gente que lo contrata, ‘hermano necesito que me pongas una cerámica, cuanto cobras por metro cuadrado...’. Ilegal, ilegal porque no hay facturación, ni boleta de honorario, no les interesa si eres legal o no.” (Pastor evangélico)

“...muchas gente también se ha hecho como un centro de trabajo... está avisada la gente, porque tu necesitas en tu casa que te hagan un muro, entonces vas al frente de la Plaza de Armas porque ahí sabes que vas a encontrar, contratas por uno o dos días, te sale mas cómodo que contratar un albañil de acá, en el sentido de que uno, te hace mejor el trabajo, y te puede arreglar hasta las tuberías de agua y todo. En cambio acá tienes que contratar uno que te haga el muro, uno que te haga la instalación del agua, otro lo eléctrico... se para una camioneta, ‘ya cinco, vengan, vamos.’” (Dirigente de asociación peruana en Santiago)

Así vemos que la posibilidad de acceder a un empleo no se encuentra sustentada de manera exclusiva en la transmisión de información entre la población peruana, en tanto característica de la red migratoria, sino que se observa además la localización de un nicho de mano de obra barata por parte personas o empresas locales. Por otro lado, el espacio público del centro puede ser entendido también como recurso en tanto sobre el mismo se ve articulada una oferta de vivienda en alquiler (en general vivienda compartida, pensiones, etc.) que es publicitada en gran parte de los locales comerciales de la zona. Más adelante ahondaremos en la polifuncionalidad de los comercios inmigrantes y su carácter central en la configuración de estos nuevos espacios urbanos.

Esta localización de recursos de diversa especie, más la articulación del espacio como lugar de encuentro de la migración peruana en Santiago, redundan en una presencia y circulación continua de personas, cuestión que ha permitido la emergencia de actividades económicas informales que se traducen fundamentalmente en el comercio ambulante. En este campo resulta predominante la venta de platos preparados de comidas típicas peruanas como el seco, el pollo, el cebiche, la papa rellena, los postres, etc., y en menor medida la venta de música en formato CD. Esta economía informal es observable en el centro de Santiago durante todos los días de la semana, incrementándose a finales de la misma por la mayor afluencia de migrantes a este espacio (trabajadoras domésticas fundamentalmente). Sin embargo, es importante hacer ver que este tipo de economía se presenta de manera constante en los distintos espacios públicos donde tiene lugar la reunión de migrantes peruanos. En este sentido, durante las elecciones generales peruanas de

Abril de 2006 (elecciones donde los residentes peruanos en Chile pudieron votar en distintos locales habilitados para tal efecto), el comercio ambulante de comidas preparadas y productos importados se hizo presente de manera intensiva en los alrededores de los locales de votación.

Las historias migratorias de estos comerciantes ponen en evidencia que este tipo de actividad resulta ser una ocupación intermedia dentro de sus respectivos proyectos migratorios. En algunos casos se trata de una primera estrategia de inserción laboral, dadas las dificultades que impone en muchos casos la situación irregular de residencia con que cuentan, o las restricciones propias que impone el mercado de trabajo local, pero que en cualquier caso les permite la mayor parte de las veces acceder a un ingreso que en un empleo formal sería difícil obtener. En otros casos, se trata de una manera de obtener un capital que luego les permita formalizarse dentro del mismo rubro de actividad, instalando algunos de los pequeños restaurantes y cocinerías que se ubican en algunas de las galerías comerciales aledañas a la calle Catedral en el centro de la ciudad.

De cualquier modo, este primer emprendimiento económico individual en la sociedad de destino puede inscribirse también como una forma de emancipación de anteriores formas de empleo dependiente o 'apatronado', donde ya sea porque no les ha permitido obtener los niveles de ingreso deseado, o porque se trata de empleos donde han percibido cierta hostilidad, la opción del trabajo independiente resulta atractiva. El proceso vivido por José, comerciante ambulante del centro llegado a Santiago el año 1999, resulta ilustradora a este respecto

“Mi prima me llevó a la casa de una amiga, y la amiga me contactó con el edificio de los abogados, me contactó con el conserje. El conserje me pagaba, pero como le dije mucho me retaba... por la discriminación tal vez en ese entonces porque para ese entonces no había tanto peruano, tal vez le aburrían los peruanos... supuestamente digo por la forma de periodismo que sacaban, o hacían creer a la gente que nosotros éramos parte de la ignorancia, o no civilizado, peruano no civilizado... Pasando el tiempo llegó mi hermana, y como ella es preparada, le gusta el trabajo, y miró el conocimiento de trabajo como es acá, el comercio ambulatorio, miramos que se ganaba un poquito más que donde yo trabajaba, y me quedé en el trabajo ambulatorio... eso fue en el año 2001. Nos resultó especialmente muy bien las primeras semanas... éramos los primeros que habíamos llegado, y me acuerdo que particularmente el primer día preparamos cincuenta papas rellenas, el segundo día preparamos ciento cincuenta papas rellenas, y la tercera vez que llegó el domingo llevamos trescientas papas rellenas... y empezamos así a preparar sucesivamente el postre que llamamos la mazamorra morada, y empezamos a avanzar mas nuestra capacidad de hasta donde podemos llegar.”

La intensa actividad del comercio ambulante, sumado a los grupos informales reunidos en la calle, y la gran cantidad de locales comerciales orientados hacia la población migrante, tiñen el lugar de nuevos sonidos, colores y olores, que lo distinguen sin duda de cualquier otra zona del centro, y que hacen imposible que ésta pase desapercibida para el común de los transeúntes locales. Si antes veíamos las posibilidades que el espacio proveía como locus de recursos (al otorgar un lugar de encuentro, de acceso a empleo o a vivienda), vemos ahora como, y principalmente a partir de la visibilidad de la actividad comercial ambulante, el espacio se nos revela como objeto de una disputa, de una lucha por la hegemonía de los usos legítimos del espacio.

En este sentido, el problema de la suciedad en la calle que provoca la venta de comidas y el comercio ambulante en general ha venido a constituirse en una fuente de conflicto entre los comerciantes y la institucionalidad municipal, donde incluso se ha discutido la posibilidad de una relocalización de estos

comercios. Pues bien, las consecuencias del uso del espacio asociado al comercio ambulante se ha fijado en los discursos como elemento estigmatizador, de una potencia que no sólo permea a las poblaciones locales o autóctonas, sino que lo hace también entre los mismos migrantes, reproduciendo como veremos a continuación regionalismos y discursos de clase

“son provincianos... se nota tanto físicamente como en la manera de comportarse. Porque igual allá en Lima, nosotros mismos los de Lima renegamos de los provincianos. Porque a veces cuando uno camina por Lima ve las calles cochinas, claro que los de Lima también lo hacen, pero ellos están ahí, piden limosna, están con varios bebitos, están dándoles de mamar a uno... mandan a los niñitos a vender... entonces nosotros mismos en Lima renegamos de eso. Y eso pasa aquí también. Y eso a veces molesta. Si a mí siendo peruana, en este que no es mi país me molesta, imagínate a un chileno.” (Empleada de Centro de Llamados e Internet)

“... como dirigente y como peruano, no me gusta. Lo de sentarse y dejar todo cochino... por ese grupo de gente estigmatizan a los peruanos, ‘los peruanos son mugrientos, son cochinos’. Son 70 mil peruanos en Chile, y eso serán 100, 500, el cinco por ciento, el uno por ciento, que es irrelevante en una colonia. Pero por ese poquito la prensa vende no? ‘los peruanos son así, cochinos.’” (Dirigente Asociación)

Con todo, las distintas prácticas de utilización del lugar por parte del colectivo peruano en Santiago, y su capacidad para articular los flujos de información y acceso a servicios de la red social migrante dotan al espacio público de una gran centralidad en la reproducción económica y social de estas poblaciones. Sin embargo, la importancia del espacio se traduce a su vez en un conjunto de valoraciones de orden simbólico, que exceden o desbordan las distintas ‘funcionalidades’ asociadas al lugar que hasta ahora hemos presentado.

Así, en una perspectiva de la construcción simbólica del espacio (Augé, 2002: 57)⁹, las calles del centro de Santiago dotan al colectivo peruano de un escenario para la actualización de un conjunto de relaciones sociales (las que privilegiadamente articulan sus redes) y para la emergencia de unos sentidos de pertenencia respecto del espacio, dotados de una cierta profundidad temporal que resulta de interés considerando lo tardío de la intensificación del flujo migratorio peruano hacia Chile. En este sentido, se ha podido observar la construcción de una memoria colectiva respecto de este tipo de espacios, una memoria que entiende este tipo de ocupaciones como la repetición de una práctica cultural que viene de antaño asociada a los movimientos migratorios. Así pues, se entiende que la reunión de los migrantes peruanos en los centros de las ciudades es algo que se ha producido también en otras ciudades latinoamericanas y europeas, y que incluso se trata de un patrón que se puede observar en la migración rural-urbana hacia el centro de Lima.

“La migración peruana a diferencia de las demás es particular en eso, yo creo por la historia propia del Perú. Con la migración interna, los lugares, los espacios públicos de las ciudades fueron invadidas entre comillas, por la gente que venía del interior del Perú. Entonces lo mismo que sucedía en la Plaza de Armas de Lima, es lo mismo que sucede en la Plaza de Armas de aquí, es lo mismo que en Argentina, en España hay una plaza que no recuerdo su nombre donde se reúnen peruano, ecuatorianos, porque es como concientizado esto del espacio principal que va a ser el lugar de encuentro.” (Funcionaria ONG)

⁹ Interesa específicamente aquí las propiedades del *lugar* caracterizadas por el autor, en tanto se trata de espacios identificatorios, relacionales e históricos (pp.57-60) Augé, M. (2002). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.

Esta historicidad del espacio, el conjunto de prácticas que se han ido sedimentando en sus fronteras van determinando un conjunto de usos legítimos del lugar, de nuevas ocupaciones y trayectorias constitutivas de una territorialidad inmigrante que desborda los sentidos locales anteriores. Contra cualquier principio de 'urbanidad' sancionado con anterioridad, la migración construye lo que de Certeau llamaría *relatos de espacio*, esto es la apertura de un teatro de legitimidad para acciones efectivas, la creación de un campo que autoriza prácticas sociales arriesgadas y contingentes (de Certeau, 2000: 136-7). Cuando observamos la emergencia de discursos que acentúan por una parte, la centralidad del espacio público del centro, su polifuncionalidad y los flujos de información que permite, y por otra la recreación de los lugares de origen de la migración en el nuevo contexto urbano (piénsese por ejemplo en la denominación del espacio como la *pequeña Lima* o el *pequeño Perú*), precisamente lo que se hace es autorizar unas nuevas prácticas de uso del espacio urbano al mismo tiempo que éstas se explican o legitiman en la referencia a otro espacio nacional. Doble desbordamiento entonces, uno en el orden de las prácticas y otro en el orden del espacio como tal, donde los lugares ya no se explican ni agotan por lo que ocurre al interior de sus fronteras físicas, sino que forman parte de un espacio transnacional. Pues bien, a continuación veremos algunas formas en que los comercios inmigrantes cooperan o refuerzan estas nuevas construcciones territoriales de la ciudad.

6. El comercio inmigrante y la formación de lo transnacional

La actividad comercial inmigrante resulta sin duda uno de los aspectos más relevantes del espacio urbano construido por la migración peruana en el centro de Santiago, y constituye al mismo tiempo un factor de atracción para el conjunto del colectivo residente en la ciudad. A diferencia de otras ciudades con importante presencia migratoria de diversas procedencias nacionales, y donde la actividad comercial de los migrantes tiende a presentarse de manera extendida por el conjunto del espacio urbano, se puede plantear que en el caso de Santiago los comercios inmigrantes peruanos se presentan de manera muy concentrada en la zona centro. Así, con independencia de las hibridaciones de negocio (aquellos en que se integran rubros y ofertas diversas) posibles de observar, son cuatro los tipos de comercios que predominan: los restaurantes o cocinerías, los locales de envío de dinero (las llamadas remesas), los centros de llamados telefónicos que normalmente incorporan además el servicio de Internet, y las tiendas de productos de alimentación peruanos (también con una gran presencia en la Vega Central, uno de los mercados de abastos más grandes y tradicionales de la ciudad).

En esta línea, se ha usado el concepto de *economía o enclave étnico* para referirse a la concentración de las actividades económicas de los inmigrantes o de las minorías étnicas tanto en contextos urbanos como rurales. Sin embargo, también ha sido objeto de discusión si se trata de concentraciones de tipo residencial u ocupacional, es decir, si la concentración responde a la localización de las actividades económico-laborales o a la vivienda de los grupos en cuestión (Giménez & Malgesini, 2000). Si observamos lo que ocurre en el centro de Santiago, se hace difícil establecer una clara distinción de ambas dimensiones, ya que por una parte, y como ya señalamos, el municipio de Santiago Centro es con diferencia aquel en que reside mayor parte de la población peruana en la ciudad, y por otra parte, es en este mismo territorio donde se localiza la mayor parte de la actividad comercial. Piénsese en este sentido que a marzo de 2006, sólo en el cuadrante formado por las calles Bandera, Santo Domingo, Catedral y Puente, pueden ser contabilizados al menos cuarenta negocios orientados a la población migrante, haciendo parecer a los comercios (fundamentalmente

de textiles) con presencia anterior al incremento del flujo migratorio peruano en la ciudad, como meros vestigios de antigua implantación.

Si observamos los rubros en que se inscriben los comercios de este enclave, vemos que se trata de una oferta de servicios y bienes que pueden relacionarse con lo que se ha venido a denominar necesidades culturalmente específicas o intrínsecas de las poblaciones que forman estos enclaves (alimentación, religión, ocio) o aquellas que se derivan de su condición de foráneos (Buckley Iglesias, 1998: 285), donde podríamos ubicar a las distintos espacios comerciales que se observan en Santiago. Sin embargo, lo anterior no nos acerca a comprender los procesos que dan cuenta de la generación de estos comercios, del papel que juegan en la reproducción del flujo migratorio y en la configuración del nuevo espacio urbano.

En primer término, podríamos fijar el proceso en los confines propios del colectivo inmigrante, o de las familias individuos que participan del flujo. En este sentido, habría que comprender el papel central que juegan las redes en el proceso migratorio y en la formación de estos emprendimientos comerciales. Claro está que en este caso la migración presenta una particular manera de articular familia, capital y trabajo. En este sentido Werbner propone examinar las múltiples fuerzas que generan pequeños negocios interdependientes dentro de un enclave étnico. Estas fuerzas podrían ser divididas en dos grandes tipos. Por un lado, la existencia de unas fuerzas internas, relacionadas con el crecimiento y extensión familiar, y por otro, la existencia de unas fuerzas externas tanto económicas como demográficas, relacionadas con el incremento de la competencia y el influjo de los inmigrantes recién llegados al nicho o enclave (Werbner, 1987: 216), en el entendido de que ambas fuerzas cooperan en la consolidación de estos emprendimientos. De este modo, además de la existencia de un nicho de negocio en la sociedad de destino, tras la formación de muchas de estas empresas y del inicio mismo de los proyectos migratorios, están las relaciones de parentesco, de amistad, y el hecho de compartir el lugar de origen como elementos fundamentales. La dinámica de instalación de un comerciante peruano en la Vega Central de Santiago ilustra bien este tipo de contactos

“Yo llegué a Santiago digamos aproximadamente hace ocho meses, por intermedio de un amigo que tiene un negocio acá de productos peruanos. Él me dio la idea, él me dijo al menos acá hay un futuro... Así que me dijo ‘sabís qué? Mejor vente para acá...’ como ya él conoce. Bueno le digo, me iré para allá... porque me vi seguro con esto, por lo que él me dijo, por lo que él ha logrado acá, o sea yo quiero lograr eso. Me entiendes? Yo vengo acá con esa meta, con esa mentalidad... Ya yo estaba cansado de recibir órdenes, de madrugar al trabajo, porque es matadito el trabajo. Yo dije tengo un capital y yo quiero tener lo mío, ser independiente.”

Ahora bien, además de este tipo de procesos acotados a la comunidad inmigrante misma, resulta imprescindible señalar el proceso más amplio relacionado con las condiciones que el mercado de trabajo local presenta para la inserción de las nuevas poblaciones. En este sentido, la precariedad del empleo, el trabajo informal, las dificultades para formalizar contratos de trabajo, son elementos que también están determinando la generación de estos emprendimientos comerciales inmigrantes. Estaríamos frente a lo que algunos autores denominarían ‘*mixed- embeddedness*’, como manera de caracterizar la doble incrustación del comercio inmigrante, tanto en las redes sociales de las que forman parte, como en la estructura socioeconómica y política de la sociedad en la que se insertan (Kloosterman, Van der Leun et al., 1999). De esta forma, podrían pensarse la centralidad de la actuación de las redes migratorias en la conformación de los comercios como una reacción frente a las condiciones adversas del mercado laboral, o la hostilidad del entorno podría decirse, aunque tampoco puede dejarse de lado motivaciones de tipo individual referidas por ejemplo a la autonomía

en el trabajo, cuestión que como ya vimos en el caso del comercio ambulante, se trata de una noción valorada positivamente entre los migrantes.

Por otra parte, en lo que refiere a las prácticas de uso de estos espacios, resulta importante hacer notar que estos espacios actúan de manera conjunta con el espacio de la calle en cuanto lugar polifuncional. Si bien no todos gozan de esta característica, una parte importante de estos locales comerciales cumplen ciertas funciones que escapan a la estricta actividad económica, para ampliarse a satisfacer un conjunto de necesidades relativas por ejemplo a la simple reunión o encuentro de familiares o amigos, o el acceso a informaciones clave (empleo o vivienda). Cabe mencionar aquí, para marcar precisamente las distintas dimensiones sobre las que estos espacios operan, el hecho de que el consulado peruano en Santiago de Chile haya utilizado estos locales (a través de murales), para informar a los ciudadanos peruanos residentes en Chile sobre locales y mesas de votación para las elecciones celebradas en abril de 2006. Tenemos entonces unos espacios urbanos que, por un efecto de desdoblamiento funcional, son sobrepasados en sus sentidos originales para transformarse en puntos centrales o nodos de la migración peruana.

Sin embargo, los procesos que hemos descrito hasta ahora no deben ser vistos como un conjunto prácticas que se actualizan exclusivamente en los límites que imponen los lugares ocupados por la migración peruana en Santiago de Chile. Más bien nos encontramos ante espacios urbanos que son desbordados por las dinámicas que conectan los territorios de origen y destino, y que de esta manera difuminan la hegemónica distinción entre origen y destino que tradicionalmente caracteriza o se le supone a los movimientos migratorios. Así, lo que nos muestran los espacios urbanos de la migración peruana en Santiago es su participación de un *campo social transnacional*, o si se quiere, su actuación como soporte material, urbano, de una dinámica social transnacional. Ya sea que entendamos este campo como una *red de relaciones sociales* o como un *flujo cultural* de bienes y servicios que permiten sobrepasar fronteras geográficas, culturales y políticas (Glick Schiller, Basch et al., 1992), los espacios públicos de la migración sostienen el campo, constituyen al menos un nodo de la dinámica en cuestión.

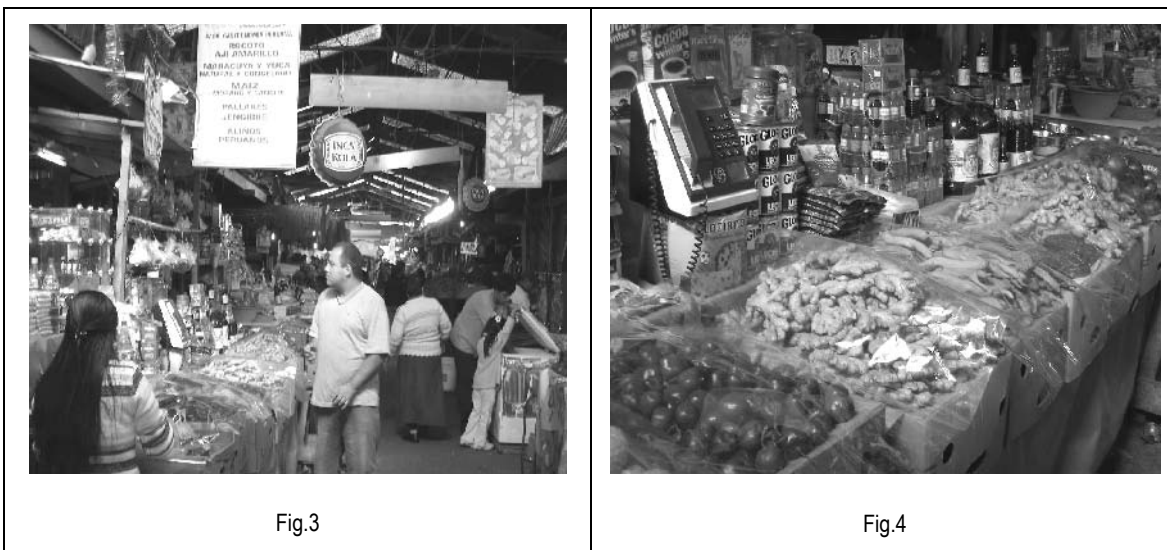


Fig.3

Fig.4

Comercio de productos peruanos en la Vega Central

En cuanto red de relaciones, hemos visto la importancia que éstas manifiestan en la conformación de los comercios inmigrantes, en el inicio de los proyectos migratorios, y en la dinámica y funcionalidades específicas que adquieren los espacios públicos en general. Por otra parte, en cuanto flujo cultural de bienes y servicios, gran parte de la actividad comercial que se desarrolla en estos lugares es posibilitada por un desarrollo de los medios de comunicación y transporte, que permiten en concreto el movimiento no sólo de las personas (los migrantes que incluso por su actividad comercial cruzan las fronteras nacionales continuamente) sino que distintas mercancías que surten restaurantes, tiendas de productos de alimentación y al mismo comercio ambulante. Esto tiene al menos dos consecuencias a los efectos de lo que planteamos.

En primer lugar, este conjunto de elementos van cooperando en la producción de un paisaje que permite desarrollar una cierta identificación entre los migrantes y los espacios de los que se van a apropiando, donde los objetos articulados en la memoria de los lugares, ya no de origen sino que como puntos de un tránsito, contribuyen a la configuración de un campo transnacional¹⁰. Si un lugar lo que hace es colocar a las cosas en relaciones de coexistencia, los objetos permiten la producción de unos relatos de espacio que se desbordan, que salen sus límites físicos para mediante mecanismos diversos producir una nueva espacio-temporalidad

“...en las noches alguna vez he pasado por acá y se siente todos los olores. En la mañanas, las comidas. Es fuerte o sea, no sé si para las otras personas tendrá el mismo significado pero a mí me llama mucho este espacio. Cuando yo llegué mi mamá me dijo ‘te voy a llevar a conocer un lugar que te va a hacer sentir que no estás en otro país’... Y me trajo, vinimos en la noche por acá. Y dije ‘es cierto!’... Incluso mira, es algo curioso, pero cuando trabajaba en La Pintana yo siempre necesito hacer trasbordo. Y podría bajarme en cualquier lado para llegar hacia Bandera y tomar la micro en Bandera ya? Pero me bajo donde sé que voy a poder atravesar este espacio.”(Mujer peruana, asociación cultural Inti-Quilla)

En segundo lugar, la presencia de estos objetos, ya sea dentro del marco de una transacción comercial, o como mera ornamentación o ambientación de los espacios comerciales, operan en la re-creación de un sentido de lo nacional, instrumental si se quiere, pero efectivo como proyecto. Los bienes o cosas como hitos identitarios constituyen marcas que permiten *evocar* fácilmente territorios diversos, comunicando o enlazando contextos de origen y recepción del flujo migratorio.

Finalmente, los centros de llamados telefónicos, con la variedad de servicios que ya hemos señalado suelen prestar, emergen como caso paradigmático de la construcción de un espacio social transnacional por parte de la migración peruana en Santiago. Si bien de acuerdo a lo que observamos no parecen configurar en sí lugares de encuentro para los migrantes, dado su perfil principalmente funcional, constituyen lugares donde se producen o adquieren forma dos tipos o principios de localización, o lo que Appadurai distinguiría como vecindarios espaciales y virtuales (Appadurai, 2001: 204). Por una parte tenemos su actuación como comercios inmigrantes que participan de las características del enclave que hemos descrito, con todo lo que tiene de relaciones cara-cara y articulación presencial de las redes migratorias, y por otra, la construcción de

¹⁰ Boruchoff ha caracterizado la propiedad de los objetos para servir como *recuerdos* que propician una continuidad entre espacios diversos, asociando personas y lugares geográficamente distantes, elaborando unos *relatos de espacio* a través de los cuales adquieren y expresan conocimientos compartidos de lugares lejanos y de sus habitantes, generando de esta forma un sentido de comunidad. Boruchoff, J. (1999). *Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago*. En: G. Mummert. *Fronteras fragmentadas*. México: Colmich.

un escenario de comunicación transnacional *mediado* por las tecnologías a las que se accede en estos espacios. Las posibilidades de una actuación a distancia que otorgan estos espacios y sus tecnologías permite la emergencia de nuevas formas de organización social, que para el caso migrante tiene su expresión más sintomática en la formación de familias transnacionales. El espacio urbano del centro de Santiago se nos presenta como objeto de una apropiación discursiva y como escenario de unas prácticas específicas y circunscritas territorialmente por los migrantes, al mismo tiempo que soporta y reproduce una comunicación que lo hace transnacional.

7. A modo de conclusión

La migración peruana en Santiago de Chile constituye un fenómeno que se intensifica a partir de la segunda mitad de la década de los noventa y que desde entonces ha venido propiciando la transformación de algunos espacios urbanos, al mismo tiempo que introduce en el conjunto de la ciudad una cierta heterogeneidad hasta entonces desconocida.

Como fuerzas que actúan separadamente pero en muchos sentidos apuntando en la misma dirección, la importante presencia residencial peruana en un sector de la ciudad, su 'espontánea' reunión o encuentro en algunas calles del centro, el declive del comercio tradicional-local en las mismas, el florecimiento de una pujante actividad comercial inmigrante, la emergencia de discursos que fijan la apropiación de un entorno o de un territorio, y el reconocimiento de que han sido objeto por parte de la población local o autóctona, confluyen en la producción de un cierto enclave migrante peruano en el centro de Santiago. Sin embargo, se ha visto que la construcción de esta nueva territorialidad está lejos de explicarse o poder confinarse en los límites de algunas calles o algunos comercios, sino que más bien, los usos y los sentidos de estos nuevos espacios urbanos sólo pueden entenderse en el conjunto de nodos y recorridos que lo migrante inaugura en la ciudad.

Así, el factor atractor del espacio del centro de la ciudad, ataviado de una gran oferta de bienes y servicios, más la actuación del mismo como escenario de la construcción de las redes sociales migratorias, proveedoras de un ingente flujo de informaciones claves para la reproducción económica de estas nuevas poblaciones, producen una tendencia a la agregación de los individuos migrantes que no supone necesariamente una concentración residencial o de las oportunidades de empleo, cuestión donde el trabajo en el servicio doméstico resulta ilustrador.

En este marco, el espacio público de la calle ocupado por la migración peruana se nos ha revelado en primer lugar como un locus de recursos de diversa índole, donde destacan su configuración como lugar de encuentro, como lugar de ocio o entretenimiento, su funcionalidad en el acceso a empleo y vivienda; en segundo lugar, como objeto de una disputa o de una lucha entre los distintos grupos por la construcción de los usos legítimos del espacio urbano (donde el ejercicio del comercio ambulante se presenta sintomático); y por último, como objeto de unos discursos que articulan principios de identidad respecto del espacio en concreto, como lugar donde se re-espacializan un conjunto de prácticas culturales. Los comercios inmigrantes por su parte, dinamizadores de una zona comercial en declive en el centro de la capital, se inscriben dentro de las estrategias económicas migrantes, y resultan fundamentales en la oferta de unos bienes y servicios que se adecuan a los lugares de procedencia de los migrantes como a su condición de foráneos, al mismo

tiempo que se constituyen en un vector de integración social y económica dadas las condiciones del mercado laboral local.

Con todo, se ha visto que la diversidad de sentidos y funciones que organizan estos espacios urbanos de la migración peruana, la multidimensionalidad de que son efecto y causa, resulta condición de una reapropiación que no agota sus sentidos en la estrechez del espacio físico ocupado, sino que mediado por las personas que viajan, por los objetos o bienes que circulan, y por la simultaneidad de la comunicación que produce, configura así un nuevo espacio transnacional.

Bibliografía

Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Montevideo: Trilce-FCE.

Araujo, K., M. C. Legua, et al. (2000). *Migrantes andinas en Chile. El caso de la migración peruana*. Santiago: Fundación Instituto de la Mujer.

Augé, M. (2002). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.

Boruchoff, J. (1999). *Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago*. En: G. Mummert. Fronteras fragmentadas. México: Colmich.

Buckley Iglesias, M. (1998). "Inmigración y comercio en Madrid. Nuevos negocios para nuevas gentes." Anales de Geografía de la Universidad Complutense n°18: 283-297.

Burgess, E. W. (1974). *El crecimiento de la ciudad: introducción a un proyecto de investigación*. En: G. A. Theodorson. Estudios de ecología humana 1. Barcelona: Labor.

de Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano 1: Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

Delgado Ruiz, M. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.

Garcés H., A. (2006). "Configuraciones espaciales de lo inmigrante: usos y apropiaciones de la ciudad." Papeles del CEIC n° 20, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco.

Giménez, C. y G. Malgesini (2000). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Glick Schiller, N., L. Basch, et al. (1992). *Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration*. En: N. Glick Schiller, L. Basch and C. Blanc-Szanton. Towards a transnational perspective of migration. Race, class, ethnicity and nationalism reconsidered. New York: Annals New York Academy of Sciences.

Gurak, D. y F. Caces (1998). *Redes Migratorias y la formación de sistemas de migración*. En: G. Malgesini. Cruzando Fronteras. Migraciones en el sistema mundial. Barcelona: Icaria.

Hawley, A. (1975). *Ecología humana*. Madrid: Tecnos.

Kloosterman, R., J. Van der Leun, et al. (1999). "Mixed- embeddedness: (In)formal economic activities and immigrant businesses in the Netherlands." International Journal of Urban Research 23 (2): 253-267.

Low, S. (2000). *On the plaza: the politics of public space and culture*. Austin: University of Texas Press.

Martínez Pizarro, J. (2003). El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002. CEPAL Serie Población y Desarrollo N°49. Santiago.

Martínez Veiga, U. (1999). *Pobreza, segregación y exclusión espacial. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona: Icaria Editorial.

Stefoni, C. (2002). *Inmigración peruana en Chile: una oportunidad a la integración*. Santiago: Editorial Universitaria.

Torres Pérez, F. (2004). "Espacios públicos, sociabilidad e inserción de los inmigrantes. El caso de dos parques en Valencia." Girona, 4º Congreso sobre la inmigración en España. Ciudadanía y Participación.

Torres Pérez, F. (2005). "Los espacios públicos en la ciudad multicultural: reflexiones sobre dos parques en Valencia." Puntos de Vista. Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid. N°1 - Año I: 33-49.

Werbner, P. (1987). *Enclave economies and family firms: Pakistani traders in a British city*. En: J. Eades. Migrants, Workers, and the Social Order. London and New York: Tavistock.

Zorbaugh, H. W. (1974). *Las áreas naturales de la ciudad*. En: G. A. Theodorson. Estudios de ecología humana 1. Barcelona: Labor.